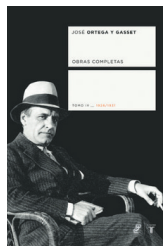




ENTRE LA ACTIVIDAD Y LA REFLEXIÓN



LA NUEVA Y RIGUROSA

EDICIÓN DE LAS «OBRAS COMPLETAS» DE ORTEGA CONTINÚA CON LA PUBLICACIÓN DEL TOMO IV, QUE SE PONE A LA VENTA EL PRÓXIMO DIEZ DE NOVIEMBRE

OBRAS COMPLETAS 1926/1931 T. IV

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

FUNDACIÓN JOSÉ ORTEGA Y GASSET /

TAURUS. MADRID, 2005

1.080 PÁGINAS, 50 EUROS

JAIME DE SALAS

Este nuevo volumen de las *Obras Completas* de Ortega, preparadas por la Fundación José Ortega y Gasset, implica que, en menos de un año, han aparecido cuatro de los diez planeados. Esta diligencia –que presumiblemente no será posible mantener en el caso de la edición de *Obras póstumas*– es importante.

La comunidad académica agradece que un trabajo de esta naturaleza se termine y exista por fin una edición que, a efectos de la investigación, pueda ser aceptada por todos. Entretanto el investigador tiene que elegir entre opciones que no presentan las garantías de esta edición.

El nuevo tomo se mantiene dentro de la calidad de los anteriores logrando los tres requisitos de unas obras completas: un texto establecido atendiendo a las variantes entre ediciones, un orden cronológico –de acuerdo con el buen criterio de tener en cuenta la última edición publicada por el propio Ortega– y la inclusión de la totalidad de los trabajos publicados por éste.

El período que se incluye en este tomo es muy significativo. Biográficamente en 1926 cumplió Ortega cuarenta y tres años y España estaba sumida en la dictadura de Primo de Rivera. Concluye el volumen cinco años después, en 1931, y en la etapa constituyente de la Segunda República española.

Es el momento de madurez del filósofo y ello se revela en la obra de estos años. En primer lugar, es el momento de la publicación de *La rebelión de las masas*, la obra más leída y que constituye un punto de referencia fundamental para conocer su pensamiento político, ético y antropológico. Es acertada la decisión de publicar tal y como Ortega la completó, incluyendo el «Prólogo para franceses» y el «Epílogo para ingleses» de años sucesivos.

INTERVENCIÓN EN LA POLÍTICA.

Otro de los textos incluidos más brillantes es el dedicado a Mirabeau como encarnación de las actitudes básicas de muchos políticos. Por otra parte, tras la lectura de *Ser y tiempo* de Heidegger que apareció en 1927, logra la formulación definitiva de su metafísica.

Esta parte importante de su obra apenas figura en este tomo por corresponder a los volúmenes dedicados a su obra inédita, aunque sí se incluyen trabajos publicados por el

propio Ortega como una versión parcial de lo que Paulino Garragori editó bajo el título de *¿Que es conocimiento?*

En este tomo, lo más destacado es la intervención activa de Ortega en la política española del momento con *La redención de las provincias*, sus trabajos al frente de la Agrupación al Servicio de la República, sus intervenciones en las Cortes constituyentes de la República en 1931 y la conferencia que da el título a *Rectificación de la república*.

De nuevo, el polemista y el crítico político se encuentra con el pedagogo y, en última instancia, con el filósofo. La cuestión para Ortega era crear instituciones que permitieran una renovación de la sociedad española y ello era compatible con su convicción de que lo que contaba era la calidad de la vida individual. Desempeña un papel fundamental la concepción de la Nación que ya había jugado un papel prominente en *España invertebrada*. Había que lograr con la República que la vida pública se nacionalizara, entendiendo por «nacional» un punto de vista que fuera más allá del particularismo que había imperado en la sociedad española previa. El papel que Ortega se autoasignó fue el educador de la sociedad española en esta forma de ver las cosas ausente en la vida pública de la Restauración.

VISIÓN CERTERA.

En un momento como el actual en que de nuevo se está discutiendo la Constitución española, la lectura de las intervenciones en el período constituyente de la Segunda República resulta aleccionador en cuanto a su calidad retórica e intelectual. El problema del particularismo regional no es nuevo y la fórmula que defiende Ortega de distinguir entre autonomías y federalismo se consagró posteriormente con nuestra Constitución actual como se ha señalado frecuentemente. La visión de Ortega era certera, independientemente de que la República resultará una decepción.

La posibilidad y la importancia de la redención de las provincias adquiere pleno significado cuando vemos que los cambios sociales de los años sesenta y el régimen de las autonomías introducido en los ochenta han cambiado positivamente la vida española. Y también llegamos en este volumen a las primeras críticas de la situación nueva y al radicalismo de muchos de los políticos del momento, junto a la clara voluntad de mantener su apoyo a la República. El artículo más conocido es «Un aldabonazo», pero también se dan otras textos muy interesantes como «¿Instituciones?», que engarzan con la visión antropológica de Ortega. ■

EL «TALLER» DEL FILÓSOFO.

A LA IZQUIERDA, EL DESPACHO MADRILEÑO DEL AUTOR DE «MEDITACIONES DEL QUIJOTE»

masas han tomado cuerpo y no se sabe bien qué hacer con él, como si sólo las elites pudiesen tenerlo, *cuerpos de elite...* de soldados y deportistas. Hoy ciertas multitudes se reúnen para tener mayor probabilidad de éxito al saltar las vallas fronterizas: ante eso, la invisibilidad e incorporeidad de las masas pasa a un segundo término. Hay masas y masas, unas tienen cuerpos y las otras no, unas son visibles, las otras carne de

encuesta, sondeo y estadística. Ambas son reales, y en su dialéctica ha de moverse toda actualización y lectura de *La rebelión de las masas*.

LA BARBARIE DEL ESPECIALISTA.

Decía Ortega que masa es aquel que «se siente como todo el mundo, y, sin embargo, no se angustia» y añadía que el hombre-masa es masa no por multitudinario, sino por inerte. Inerte, pero sin angustiarse, feliz en su imbecilidad. En *Perro callejero*, su última novela, alude Martín Amis a un nuevo tipo humano que parece haber encontrado su hábitat natural en las sociedades contemporáneas: el imbecil de elevado cociente intelectual. «Espabilados, carentes de sentimientos y de toda empatía», escribe Amis, los imbeciles de alto cociente intelectual se caracterizan por ser «supercontemporáneos en su aceptación de todo cambio tecnológico y cultural: una aceptación, empero, tan falta de rechazo como de sonrisas». Excelente traducción de la barbarie del especialista, del señorito satisfecho o de las elites masificadas. Son tales rechazos y sonrisas los que hay que recuperar, sobre todo para percibir con la suficiente nitidez los nuevos cuerpos de la masa. ■

DECÍA ORTEGA QUE EL HOMBRE-MASA ES MASA NO POR MULTITUDINARIO, SINO POR INERTE. INERTE, PERO SIN ANGUISTIARSE, FELIZ EN SU IMBECILIDAD. EN «PERRO CALLEJERO», ALUDE MARTÍN AMIS A UN NUEVO TIPO HUMANO DE LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS: EL IMBÉCIL DE ELEVADO COCIENTE INTELECTUAL